

Una batalla para Kamala

El debate presidencial del martes en Estados Unidos se zanjó, según las encuestas, con una clara victoria para la aspirante demócrata, la vicepresidenta Kamala Harris.

Según un promedio de tres encuestas nacionales realizadas a horas del término del foro, el 57% de los espectadores estimó que Harris ganó, y apenas el 34% otorgó la victoria a Donald Trump. Un total de 67,1 millones de personas vieron el programa, una audiencia sustancialmente mayor a la que sintonizó el debate entre Trump y Biden de junio (51,3 millones). Ayer, una encuesta nacional de Reuters/Ipsos mostró a Harris con una ventaja de cinco puntos (47% frente a 42% de su oponente republicano).

La buena performance de Harris—y, desde luego, la más opaca de Trump—ha atraído hacia su bando a votantes independientes y, también, a algunos republicanos, incluidos altos exfuncionarios, para quienes los desvaríos del candidato de su partido se han vuelto intolerables. El más renombrado es el antiguo vicepresidente Dick Cheney.

También ha acelerado la recaudación de fondos, que suele ser una buena señal sobre la salud electoral de los candidatos y

“El resultado de algunos distritos y condados específicos en los estados clave podría inclinar finalmente la balanza”.

sus campañas. Sólo en las horas que siguieron al inicio del debate el equipo de la vicepresidenta recaudó más de 43 millones de dólares, y la suma total que ha conseguido su postulación supera ya los mil millones.

Ello le ha permitido más que duplicar el gasto de su rival en algunos territorios. Pese a que Trump insistió en que él había sido el ganador del foro, lo cierto es su rechazo a un nuevo debate con Harris es un indicador de que el expresidente se considera en desventaja en ese terreno.

Ello no significa, sin embargo, que la suerte de elección esté echada. Como han notado numerosos analistas, las posiciones de los votantes, tanto demócratas como republicanos, se han ido volviendo cada día más pétreas, lo que reduce el universo de independientes, o indecisos, a los que las campañas pueden echar mano. Según un promedio de encuestas publicado ayer por The Washington Post, en los llamados swing states, Harris lidera en Wisconsin (+3 puntos),

Pensilvania (+2) y Michigan (+1), mientras que Trump está por delante en Georgia (+2) y Arizona (+1); en Carolina del Norte y Nevada, en tanto, la contienda está empatada.

No sería primera vez, tampoco, que Trump sale perdedor de un debate pero finalmente gana la elección. Así sucedió hace ocho años, cuando venció a Hillary Clinton. Nitamocola primera vez que los demócratas ganan el voto popular pero los republicanos se quedan con la Casa Blanca: le ocurrió a Clinton en 2016, y también a Al Gore en 2000, cuando tuvo que ceder ante George W. Bush.

Es probable que el balance del 5 de noviembre se decida según el comportamiento de un puñado de estados, entre los que destaca Pensilvania, con sus 19 votos electorales, y Carolina del Norte. Ambos candidatos han concentrado allí sus campañas; el resultado de algunos distritos y condados específicos en esos estados podría inclinar finalmente la balanza. Y es probable, también, que las decisiones de voto se vean influidas principalmente por lo que ocurra en las semanas o días previos a la elección, en campos en que Trump cuenta con cierta ventaja de cara a la opinión pública, como el manejo de la economía o el control de la inmigración irregular.